

días de trabajos seccionales y de plenarias, equivaldría a hacer una refundición de trabajos, una presentación —desmañada— de las discusiones, una síntesis de las actas levantadas por los secretarios del Congreso —ejemplarmente trabajadores—, un hilvando de las redactadas por los secretarios de las secciones —mayoritariamente a la altura de su deber—, uno más de los relatores de las mismas —todos ellos dignos del cargo.

A más de eso, quedaría siempre referirse a la presencia más significativa en el Congreso, aquella que por estar en la mente de todos, en los labios de todos, callo; aquella cuya significación en estos actos no necesita de subrayados por ocupar, como ocupa —en función de pensamiento director, de actuante esfuerzo sostenido, en veces de duro heroísmo— el mejor sitio en el aprecio y respeto de los congresistas.

APORTACIONES DEL SÉPTIMO CONGRESO NACIONAL DE SOCIOLOGÍA AL ESTUDIO DE LA SOCIOLOGÍA URBANA

I

LA SOCIOLOGÍA URBANA COMO DISCIPLINA CIENTÍFICA  
Y CARACTERIZACIÓN SOCIOLÓGICA DE LA CIUDAD

- 1.—Ubicación de la Sociología Urbana en la Sociología.
- 2.—Necesidad de Conceptualización en Sociología Urbana.
- 3.—Orígenes y Signos de la Ciudad.
- 4.—Revolución Tecnológica y Revolución Urbana.
- 5.—La Urbe como Objeto de Estudio de la Sociología.
- 6.—Lagunas en el Estudio Sociológico de las Ciudades: Factores no Industriales; Supervivencias Culturales.
- 7.—Olvido de Algunas Consecuencias Sociales del Fenómeno Urbano: Integración del Hombre en el Cosmos; Toma de Conciencia de la Función Social.
- 8.—Colaboración Interdisciplinaria en el Estudio de la Ciudad y sus Problemas.

## BREVE ENSAYO ACERCA DEL LUGAR DE LA SOCIOLOGÍA URBANA EN LA SOCIOLOGÍA

Por Émile SICARD \*

Se trata aquí, esencialmente —y quizás en demasía—, de sociología teórica, de un conjunto de reflexiones que es probable se presenten incluso a rajatabla, acerca del emplazamiento lógico y metodológico de esta rama, sección o parte (pues no se sabe desde el principio qué término emplear) de la Sociología, porción a la que se denomina sociología urbana y a la que el Séptimo Congreso Nacional de Sociología (de México) se ha consagrado felizmente. Pero he aquí que, en forma hasta cierto punto instintiva, hemos escrito Sociología con una S mayúscula, en tanto que escribimos sociología urbana con un s minúscula, con lo cual hemos planteado asimismo en forma instintiva el que la *sociología urbana* no será considerada aquí como una *rama, sección o parte de la Sociología*. Ojalá y que se nos excuse por la precipitación con la que hemos afirmado, antes de haber explicado; que se nos excuse por haber asentado un principio en forma inmediata, como un postulado, antes de haber justificado, así sea en forma superficial, nuestra posición... Y que no se piense que esta grafía distintiva de la Sociología urbana, que esta reducción de lo que va a constituir objeto de este Séptimo Congreso tan importante para una simple rama, sección o parte de nuestra disciplina, representa, conforme a nuestro modo de pensar, una minimización cualquiera de esas investigaciones indispensables y no suficientemente evolucionadas o proseguidas acerca de la ciudad considerada desde el ángulo o punto de vista de la Sociología.

Si esto ocurriera, haríamos mal, en primer término, porque es un gran honor para nosotros el haber sido invitados por tercera vez y gracias a la extrema amabilidad y a la gran bondad del eminente Director del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM para que presentásemos ante los sociólogos mexicanos algunas reflexiones modestas acerca de este tema importante y actual.

\* El autor es Doctor en Letras, Director de Investigaciones en el Instituto Internacional de Estudios e Investigaciones Diplomáticas, Profesor en la Escuela de Altos Estudios Sociales e Internacionales. La versión del francés estuvo a cargo de Oscar Uribe Villegas.

También porque, aunque demasiado alejados por desgracia de los trabajos consagrados especialmente al estudio de la ciudad desde el punto de vista de la sociología, recordamos haber presidido —hace ya algunos años— en el seno de los Coloquios de la Sección de Ciencias Humanas de la Asociación Francesa de Trabajadores Científicos, un coloquio largo y fructífero acerca de “el crecimiento de las ciudades” en el cual tomaron la palabra los Decanos Cholley y Blanchard, de las Universidades de París y de Grenoble, así como Pierre Georges, el Profesor Dresh, Alain Girard y, sobre todo, por expresa demanda mía, un gran número de representantes de las más diversas disciplinas intelectuales y artísticas, así como numerosos representantes de quienes —si así podemos expresarnos— “se sirven” de las ciudades, puesto que la habitan y las sirven al mismo tiempo, en cuanto, con sus actividades, las animan. Y esto, precisamente para poder obtener de esas intervenciones múltiples y diversas, tanto por su inspiración como por su orientación, algunas enseñanzas de carácter sociológico. Puede que esto —que se encuentra, además, en la misma perspectiva—, nacido del hecho de que *la ciudad es esencialmente una síntesis de orígenes múltiples, de actividades múltiples, con vistas a múltiples fines* sea lo que explique el que se nos haya pedido a nosotros —más próximos a las cosas de la tierra, de la agricultura, de la comunidad doméstica campesina que cercanos a las investigaciones acerca del comercio, de la industria, de la familia citadina— el que presidiésemos dichos trabajos. Pues en eso estriba una de las características de la ciudad y de su sociología: *el ser, por definición, múltiples, al mismo tiempo que deben ser unas, y, por lo mismo, el que tal sociología está condenada a enfocar los hechos y las perspectivas más diversas pero permaneciendo siempre estrictamente dentro de la unidad de la Sociología*. Castigo para todos nosotros que hemos de presentar las imbricaciones de una realidad compleja antes de haber analizado los elementos más o menos simples que la componen. Drama de la sociología que, por su nacimiento trágico, se ve llevada a acelerar incesantemente el curso de sus investigaciones al mismo tiempo que, por su objeto, centrado obligadamente en lo presente o lo contemporáneo si quiere distinguirse de sus concurrentes histórico y político<sup>1</sup> debe, con vistas a la previsión necesaria, sobrepasar el presente pero permaneciendo en lo real.

En la lucha de lo complejo y de lo unitario, así como en la de lo contemporáneo y de lo pasado, reside el gran peligro de la sociología urbana, el que consiste en separarse de la Sociología. Las tendencias a esta separación

<sup>1</sup> Acerca de “lo contemporáneo” considerado como objeto de la Sociología y acerca de la separación entre la Sociología, la Historia y la Política, véase nuestra comunicación al Décimosexto Congreso del Instituto Internacional de Sociología intitulado “Temps sociologique et Temps historique” en las *Actes du XVI Congrès de l'I.I.S.*

pueden aparecer fácilmente, en efecto, con base en consideraciones como las siguientes: la *civilización industrial*, fenómeno específico de nuestro tiempo, hace aparecer aglomeraciones de una importancia tanto en cuanto a su superficie como en cuanto a su cantidad (superficie del medio modificado, y modificado profundamente, y que se modifica o transforma en volumen, y cantidad de personas integradas, cantidad de actividades de las mismas, cantidad de relaciones entre el medio profundamente modificado y que se modifica incesantemente en el seno mismo de la aglomeración), de una importancia tal —repetimos— y de un aspecto tan nuevo, que no puede dejar de presentarse la impresión de que estos fenómenos sociales, vagamente recubiertos por el vocablo “ciudad”, representan algo específicamente nuevo, heterogéneo con respecto a cualquier cosa anterior y que, en consecuencia, con vistas a su estudio, debe hacerse aparecer una disciplina nueva. A objeto nuevo, nuevo método de aprehensión y, a método nuevo, ciencia autónoma. No es esto todo: la multiplicidad misma de las imbricaciones de hechos humanos y de hechos materiales es tal en una ciudad —podría decirse— que no es posible contentarse con puntos de vista siempre parciales que son sobre los que hasta el presente se han examinado los fenómenos sociales; puntos de vista de lo micro-sociológico y punto de vista del macro-sociólogo, por ejemplo. Se necesita alguna cosa nueva, otro medio distinto de aprehensión de esta realidad nueva y específica. La Sociología —podría agregarse— no ha llegado incluso, conforme a sus métodos propios, a precisar, de un modo exacto y definitivo, la noción de aldea o la de villa; si esto es así, ¿cómo, con métodos similares, podría llegar a definir y consecuentemente a analizar la realidad muy compleja que, de otra parte, es la ciudad? De este modo, el retardo mismo de la Sociología en sus resultados, su lentitud de evolución, serviría de explicación y de pretexto para la creación de una disciplina nueva, algo así como la ciencia de las ciudades y de su evolución. Otra multitud de razones que no constituirían sino falsos pretextos, podrían aducirse —si no se han aducido ya— para despojar a la Sociología del nuevo fenómeno humano que es la ciudad. Pues bien, todos estos razonamientos y muchos otros que se encuentran colocados en la misma perspectiva, nos parecen como esencialmente falsos.

— Falsos porque su punto de partida mismo es falso: *la ciudad es, hoy como ayer, el fenómeno social que presenta menos autonomía*, y, agregaríamos fácilmente, menos originalidad, si no temiésemos el que este término “originalidad” pudiese revestir o adquirir varios sentidos y se nos hiciese decir que la ciudad es un fenómeno trivial y simple. ¿Menor autonomía? ¿Autonomía mínima? Nos parece bien. En el límite, la pareja, en su choza, puede vivir y desarrollarse sin el socorro de nadie. La aldea, sostén de la comunidad doméstica y expre-